

**Una ventana al pasado;
Las ruinas de una gente centroamericana por los ojos del hombre
norteamericano**

por
Erin Niece

He encontrado un misterio grande, una pregunta sin respuesta. Lo siento...me llamo Señor John Lloyd Stephens, un norteamericano, un abogado pobre, un hombre trabajando en el peor tipo del trabajo. Mi viaje a Centroamérica en 1839 me ha mostrado que vivía allá una gente “avanzada” (no se su nombre todavía) en las selvas de Honduras, las montañas de Guatemala, las lluvias de la frontera de México y la tierra nueva de la Península del Yucatán¹. Yo sé que mis ojos veían los restos de unas ciudades antiguas, pero no entiendo lo que mis ojos me revelaron. Aquí está mi diario de mi viaje por Centroamérica, mis sentimientos, mis pensamientos, mi habla prolífica y eterna y las razones de mi creencia de que ningún salvaje construyó las ciudades de la región; yo estoy seguro que los habitantes de estas ciudades antiguas eran muy inteligentes.

Le doy muchísimas gracias a mi banquero, que se llama John Russell Bartlett, por su sugerencia sobre explorar Centroamérica y sus libros sobre los países de la región² Hoy es tres de octubre de 1839. Mi compañero británico y artista Señor Frederick Catherwood y yo estamos en Copan,

¹ Fox, 122.

² Von Hagen, 99.

Honduras³. Copan queda adyacente a las tierras bajas del Departamento del Petén. Estoy muy emocionado sobre la posibilidad de ver unas ruinas de los libros y folios de mi banquero. Copán no está en mi mapa, y por alguna razón, mis amigos americanos no parecen estar interesados en la ciudad antigua. Espero que yo pueda conocer a la gente del gobierno centroamericano rápidamente (como yo soy de nuevo El Ministro de Centroamérica) porque entonces, tendré mucho tiempo para explorar⁴.

Copán es una selva compleja. Andamos por un camino adyacente al Río Copán. Frederick y yo necesitamos talar muchas plantas para poder caminar por la zona. De repente, enfrente de nosotros, estamos mirando a una obra de la escultura antigua enorme de muchísima magnificencia. Quiero saber cuántos años tiene esta obra. Me parece muy, muy antigua. La gente que tallaba estas piedras tenía mucha, mucha destreza...el tamaño es tan grande que pienso que mis ojos están engañándome. No entiendo el sentido de estas ruinas pero seguramente son muy importantes para una civilización antigua. Esta gente estaba comunicando conjunta y seguramente tenía una historia fabulosa... ¿qué me dice la piedra a mí? Me dice: "América, dicen los historiadores, tenía muchos salvajes, pero ellos nunca tallaron estas piedras..."⁵

Pregunto: ¿Cómo construyeron este arte fantástico? Nunca me he sentido más interesado en el mundo antiguo. ¿Cómo murió esta gente de Copán? ¿Por qué abandonaron su bella ciudad? Después de talar más plantas, miramos un tipo de una pista de la pelota. Me parece que esta gente antigua jugaba un juego de pelota aquí... ¡Ay, Dios mío! Yo digo a Frederick y apunto a una piedra grande que es muy alta dentro de la pista. Yo sé, seguramente,

³ Fox, p. 10.

⁴ Von Hagen, p. 111.

que esta ciudad era santa. La gente que vivía aquí les sacrificó a los perdedores del juego de pelota en aquella piedra⁶. Estamos andando hacia Palenque, después de trece días en Copan. Estoy quejándome porque es tan difícil viajar...espero que estén allá algunas ruinas cuando nosotros finalmente llegamos. Si no encontramos ninguna ruina allá, yo me voy a sentir como un hombre fracasado. Las montañas volcánicas de Guatemala son muy accidentadas, y es difícil andar. Pues, ahora caminamos por la Ciudad de Guatemala, pero es peligroso por unas razones diferentes. Hay una guerra civil atroz en las calles, en todas partes, y por alguna razón, los edificios de esta ciudad están en ruinas como si hubiera un terremoto. ¿Hubo un terremoto aquí en el pasado? Frederick piensa que es la verdad. Así hay piedra y madera de los edificios en las calles, debajo de nuestros pobres pies penosos. Tenemos un miedo grande durante estas horas horribles. Frederick me dice que hay una ciudad perdida – se llama Tikal – al norte de las montañas, pero me dice que no es posible ir allá. Yo estoy desilusionado. Espero que otra persona encuentre a Tikal más tarde.

Finalmente, he encontrado y hablado con un oficial del gobierno, gobierno francés actualmente, quien está viviendo en Guatemala; él me dice que *no hay* un gobierno federal de Centroamérica, así entonces, yo no soy el Ministro de Centroamérica⁷. Así andamos y andamos a Palenque, porque mi trabajo con “el gobierno” está terminado.

Al ver Palenque, yo sé que en el pasado, esta región era una ciudad grande. Yo recuerdo muy bien en mis libros el nombre famoso de Palenque. Las ruinas y las pirámides son espectaculares, y la ornamentación es rica⁸

⁵ Von Hagen, p. 135.

⁶ En: Fall of the Aztecs (DVD)

⁷ Ver: Wilson and Fiske, en: La Red: p. 2.

⁸ Ver Bourbon, p. 57.

Dicen que “...Son bonitas tristemente...”⁹ .

Este lugar “me habla como ni otra cosa ni otro lugar...”, porque no hay ninguna huella de la gente que vivía allí, con excepción estas piedras . Ahora estamos viajando a la Península del Yucatán. Nosotros hemos llegado a una ciudad, que en el pasado, seguramente tenía mucha gente y era muy civilizada. Hay pirámides, sin plantas grandes, entonces nosotros podemos verlas muy bien, pero este territorio no está en mi mapa.

Estoy escribiendo este diario otra vez, de nuevo. Yo volví a Nueva York en la primavera de 1840. Ahora, estoy viajando otra vez...el año es 1842 y yo estoy en Mérida, Yucatán. El edificio se llama El Convento y es desolador. La obra de tallar es tan compleja y rica. Es fácil respetar a los constructores más y más, como yo tengo la oportunidad que ver mas y mas lugares diferentes. Esta gente tenía una cultura refinada. Una parte de este edificio crea un escena muy extraña pero magnificente. Las obras de piedra me dicen, me parece, que la gente de Mérida participaba en algún ritual de sacrificar a los seres humanos aquí. Yo puedo imaginar un sacerdote indígena con pelo largo, un vestido blanco, a la cima del edificio, donde toda la gente podía ver... Es difícil para mi, tengo dolor, porque estos lugares no han sido descubiertos antes de mí.

De Mérida, Frederick y yo vamos a Chichen Itza, una ciudad de tamaño completamente enorme. Como andamos por el área, vemos más y más dibujos sobre la piedra...dibujos de pelotas, serpientes y de las cabezas humanas sin cuerpos¹⁰. Nos parece que la gente que vivía allí venía de la misma raza que la gente que vivía en el parte central de México. Allá, vimos la piedra tallada de una manera parecida. Entonces, eran nómades.

⁹ Fall of the Aztecs, (DVD)

¹⁰ Apuntes de clase, Prof. Moret

Desgraciadamente, cuando llegamos aquí a la costa este del Península, en Tulúm, estamos muy desilusionados por las ruinas. El tamaño de las ruinas es diferente aquí; las puertas son bastante bajas y pequeñas. Estoy deprimido con Tulúm...la ciudad todavía tiene una pared la que necesita nada más. “...Ya no la ciudad continúa protegiéndose...en la soledad, ella descansa...”¹¹. Pronto volveremos a Nueva York. Yo siento la necesidad que compartir este diario de mis pensamientos y sentimientos de mis viajes con mis amigos mi familia y el mundo si quiera saberlos; yo soy una ventana al pasado. Realmente yo creo que la gente indígena de Centroamérica era muy avanzada, inteligente y creativa...pero tuvo una catástrofe que ningún hombre de hoy en día entendería. Vuelvo a preguntarme: ¿Quién era la gente de estas ciudades, y qué pasó con ellos?

Referencias

Bourbon, Fabio. The Lost Cities of the Mayas – The Life, Art and Discoveries of Frederick Catherwood. Vercelli: Edizioni White Star, 1999.

Fox, Arturo. Latinoamerica – Presente y pasado. Upper Saddle River: Pearson Education, Inc., 2003.

Questar, Inc. Ancient Civilizations – Fall of the Aztec & Maya Empires. DVD. Chicago.

Von Hagen, Victor. Search for the Maya – The Story of Stephens and Catherwood. Westmead: Saxon House, 1973.

Wilson, James Grant and Fiske, John. “John Lloyd Stephens.” Internet.

www.famousamericans.net/johnlloydstephens/. P. 2-

3. 22 January 2005.

¹¹ Fall of the Aztecs, (DVD)

